

La construcción de la Real Parroquia de Señora Santa Ana, de estilo gótico mudéjar, se debe a Alfonso X el Sabio, Rey de Castilla y León.

Se comenzó a edificar en 1266 y tiene esta advocación, según el cronicón expuesto en la capilla del Calvario, por decisión del Rey Sabio para agradecer a Sta. Ana, madre de la Virgen María, su milagrosa intercesión para la curación de una enfermedad que padecía en los ojos. Es el primer templo levantado de nueva planta en Sevilla después de ser reconquistada en 1248.

El arquitecto Pedro de Silva le dio un aspecto barroco tras el terremoto de Lisboa de 1755. Entre 1970 y 1972 se volvió a restaurar su interior bajo la dirección del arquitecto Rafael Manzano, dejándose de nuevo al descubierto el ladrillo y la piedra, aflorando así su aspecto medieval original.

La capilla de las Ánimas (1) se construyó en el tercer cuarto del siglo XVI, de planta rectangular y con bóveda escarzanada con ligeras nervaduras. Su retablo es del segundo cuarto del XVIII y está presidido por la Virgen del Carmen flanqueada por S. Rafael y S. Gabriel. Los muros están cubiertos por un zócalo de azulejos de 1576, realizado por Alonso García y restaurados entre los años 2009 y 2010 por la Escuela de Artesanos "Della Robbia" de Gelves. Se cierra por una interesante reja de estilo herreriano. El remate de la crestería de yeso representa a las Ánimas y fue ejecutado por Martín de Toledo tras el terremoto de 1755, al igual que el de la capilla de S. Francisco.

La capilla de la Divina Pastora (2): en 1588 Doña María Alfaro adjudicó ciertos tributos a la fábrica de Santa Ana por haberle adjudicado el arco aquí existente para hacer un altar dedicado al Santo Cristo y sitio para su cripta. En 1603 fundó una capellanía para decir misas. La imagen de la Divina Pastora, de estilo neoclásico pero con unos enormes ojos oscuros, influencia de la corriente romántica, es obra de Gabriel de Astorga. Su devoción fue instaurada en 1865 por el padre Miguel Mijares y la Hermandad fundada en 1880. En 1964 la Divina Pastora fue nombrada Patrona del Deporte Nacional.

La lauda sepulcral (3) es la primera obra conocida en nuestra ciudad de Niculoso Francisco Pisano, introductor de la técnica "mayólica" o de superficie plana. Realizada en 1503 consta de treinta y dos azulejos y representa la figura yacente de un hombre vestido con loba amarilla, bonete y mangas moradas, medias verdes y zapatos negros. Este personaje debió ser miembro, legítimo o no, de una familia importante y ha suscitado varias leyendas en torno a su vida y las circunstancias de su muerte, tanto por la inscripción que figura en la lauda como por haber sido eliminada parte de ella.

En el siglo XVII la capilla de la Virgen de la Victoria (4) era propiedad de una cofradía de artilleros y estaba presidida por una imagen de Sta. Bárbara. El retablo, de 1693 y atribuido a Bernardo Simón de Pineda, tiene instalada en su hornacina central a la Virgen de la Victoria y en el ático a S. Francisco Javier. Ante esta imagen mariana, tallada a principios del siglo XVI, se desarrolló el 2 de Agosto de 1519 el rito de entrega de banderas a las 5 naves y toma de juramento a los 234

expedicionarios que partieron de Sevilla el día 10 en la expedición de Fernando de Magallanes para la primera circunnavegación de la Tierra y fue la primera imagen ante la que se postraron el 9 de Septiembre de 1522 Juan Sebastián Elcano y los otros 17 supervivientes que regresaron en la nao Victoria tras completar la gesta.

La capilla de S. Joaquín (5) fue sede desde 1627 de una hermandad de clérigos ordenados "in sacris" con la finalidad de ayuda mutua en los reveses de los clérigos. Su retablo barroco se atribuye a Bernardo Simón de Pineda. La imagen de S. Joaquín fue ejecutada por Blas Muñoz de Moncada en 1664. En el ático se dispone un relieve con el escudo de S. Pedro.

La cripta (6) tiene acceso por una escalera desde la capilla de S. Joaquín. Ocupa la misma longitud que la nave de la Epístola y está habilitada como museo parroquial.



acoge la imagen del Cristo del Socorro, realizado en 1620 y atribuido a Andrés de Ocampo. En la planta admiramos la pila bautismal, conocida como "Pila de los Gitanos", donada por Luis Rodríguez de la Mezquita, instalada en esta Real Parroquia en la víspera de Sta. Ana de 1499 según la inscripción grabada en su borde.

La Capilla Mayor (8) alberga el magnífico retablo obra de Nufro Ortega y Nicolás Jurate, según contrato de 1542, con traza del maestro mayor de la catedral, Martín de Gaínza. El escultor Roque Balduque sustituyó a Nicolás Jurate en la finalización de la obra. Los dos primeros cuerpos de la calle central están ocupados por el camarín realizado en 1754 por Sebastián de Luque, que contiene las imágenes de Sta. Ana y la

En la capilla del Calvario (7)

destacan la bóveda y los baquetones de piedra. Está decorada por pinturas al temple realizadas por Domingo Martínez en torno a 1740, en el piso inferior se representa a Sta. Ana, S. José, S. Juan Bautista y S. Joaquín, en el superior S. Francisco de Asís, Sta. Rosa de Lima, Sta. Clara y S. Antonio de Padua, en la bóveda hay símbolos de las Letanías Lauretanas. El dosel frontal



del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico entre 2008 y 2010.

La capilla de Madre de Dios del Rosario (9), con capellanía desde el año 1498 presenta un retablo realizado por Miguel Franco entre los años 1709 y 1713 que está compartimentado por cuatro columnas salomónicas, en cuyo camarín se da culto a la Virgen del Rosario, ejecutada en 1816 y que fue nombrada en 1955 Patrona de capataces y costaleros.

La capilla Sacramental (10) se labró a finales del siglo XVII donde había un altar del XVI dedicado a S. Juan y conservando el alfiz de yesería que circunda la entrada. Miguel Franco ejecutó el retablo entre 1709 y 1713, albergando desde entonces a la Hermandad del Santísimo Sacramento. La imagen de la Inmaculada es también de Miguel Franco. La bóveda de media naranja, donde se representa a los Siete Arcángeles y el Cordero Místico, es de interés pictórico a pesar de su estado actual de conservación.

El coro (11) presenta una reja de hierro que fundió Tomás Márquez tras el terremoto de 1755. Entre 1619 y 1620 Miguel Cano realizó la sillería, formada por dos órdenes de asientos, ocho a cada lado en la sillería baja, con molduras sencilla, y diez a cada lado más los ochavos en la alta, con labor de taracea en sus respaldos. El órgano fue construido por Valentín Verdalonga en 1814, aprovechando la caja del anterior órgano, obra que Francisco Pérez de Valladolid finalizó en 1762.

La capilla de San Cristóbal (12) de planta rectangular y cubierta por dos bóvedas estrelladas de finales del siglo XV. De finales del XVI son

Virgen María del siglo XIII y el Niño, de mediados del siglo XVIII, en brazos de su Madre.

El grupo escultórico original se transformó en tres imágenes independientes entre 1619 y 1620. En las entrecalles laterales están las tallas de S. Pedro, S. Pablo, Santiago, S. Judas Tadeo, S. Juan Bautista y S. Juan Evangelista de mediados del XVI. Completan el retablo quince tablas realizadas entre 1550 y 1556 por Pedro de Campaña, que narran las vidas de la familia de Jesús. El retablo y sus pinturas han sido restaurados por

la reja de cierre y el zócalo de azulejos policromados, aunque tiene dos paneles adicionales a mediados del XVIII.

Frente a esta capilla está el retablo de las santas Justa y Rufina (13) del segundo cuarto del siglo XVII, representa a las hermanas alfareras de Triana y mártires en el 287, sosteniendo a la Giralda para librarla de daños, flanqueadas por San Francisco de Paula y Santa Teresa de Jesús.

La capilla del Bautismo (14) fue erigida entre 1614 y 1617, de planta cuadrada con bóveda semiesférica sobre pechinas decoradas con los emblemas de Castilla y León. Tiene un zócalo de azulejos con motivos de clavos, las jambas decoradas con grutescos de principios del XVII, policromada con vegetal y una paloma en la linterna ciega.

La capilla de San Francisco (15) tiene un retablo plateresco del último tercio del siglo XVI de estilo pictórico con tablas anónimas del mismo siglo representando la estigmatización de S. Francisco de Asís, San Pedro, San Pablo, la decapitación de San Juan Bautista y San Jerónimo Penitente, las del Nacimiento y la Ascensión son posteriores.

En el trascoro (16) hay un altar de finales del XVIII estructurado por medio de estípites con elementos vegetales, frutas y rocalla y colores dorado, azabache y jaspeado. En el centro se encuentra una de las obras más importante de Alejo Fernández, la Virgen de la Rosa, realizada en torno a 1525 y en las hornacinas laterales S. Felipe Neri y S. Juan Nepomuceno. En los laterales, sobre medios estípites, las figuras de serafines en postura de atlantes burlones. Se remata con un frontón curvo donde estaban los bustos de S. Pedro y S. Pablo que hoy están en el museo parroquial. En este espacio se encuentra un facistol de 1618, obra de Francisco de Grandales.

La torre (17) está adicionada al edificio original sólo por una arista a los pies de la nave del Evangelio. La caña es de la primera mitad del siglo XIV y conserva arcos ciegos originales, polilobulados y de herradura.

Entre 1623 y 1630 se añadieron los dos cuerpos superiores, cada uno con dos vanos con pilastras de estilo toscano y cerámica azul, y también el chapitel piramidal sobre base ochavada y recubierto de azulejos blancos y azules.



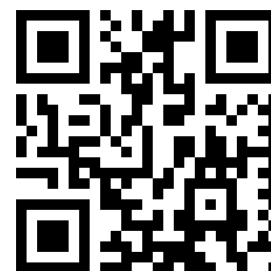
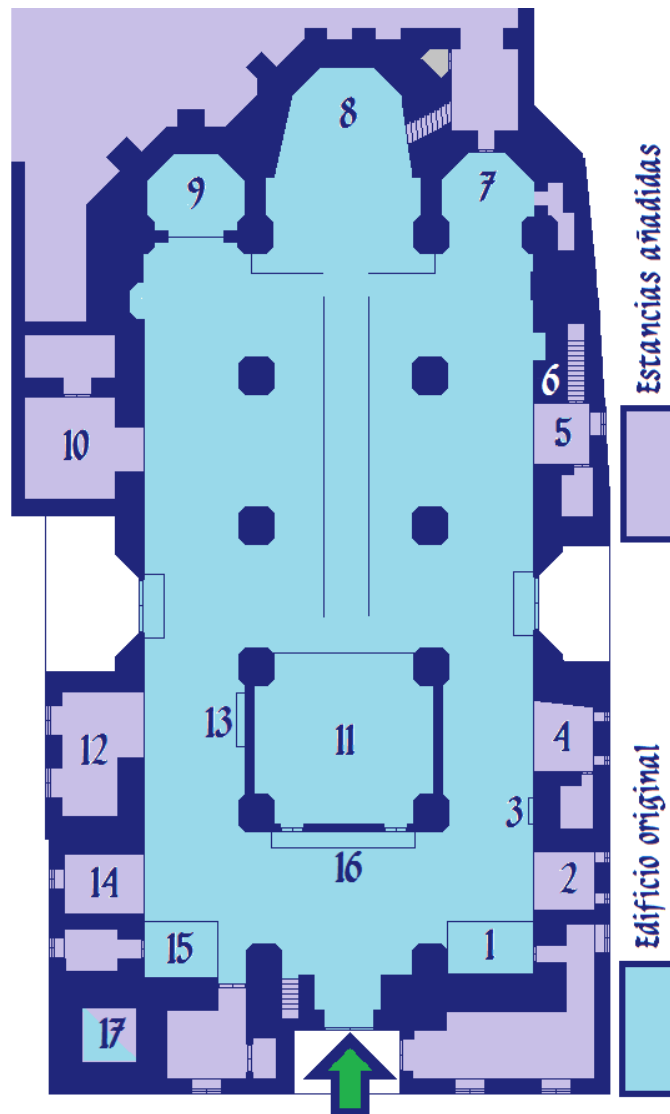
tercio del siglo XVI de estilo pictórico con tablas anónimas del mismo siglo representando la estigmatización de S. Francisco de Asís, San Pedro, San Pablo, la decapitación de San Juan Bautista y San Jerónimo Penitente, las del Nacimiento y la Ascensión son posteriores.

En el trascoro (16) hay un altar de finales del XVIII estructurado por medio de estípites con elementos vegetales, frutas y rocalla y colores dorado, azabache y

jaspeado. En el centro se encuentra una de las obras más importante de Alejo Fernández, la Virgen de la Rosa, realizada en torno a 1525 y en las hornacinas laterales S. Felipe Neri y S. Juan Nepomuceno. En los laterales, sobre medios estípites, las figuras de serafines en postura de atlantes burlones. Se remata con un frontón curvo donde estaban los bustos de S. Pedro y S. Pablo que hoy están en el museo parroquial. En este espacio se encuentra un facistol de 1618, obra de Francisco de Grandales.

La torre (17) está adicionada al edificio original sólo por una arista a los pies de la nave del Evangelio. La caña es de la primera mitad del siglo XIV y conserva arcos ciegos originales, polilobulados y de herradura.

Entre 1623 y 1630 se añadieron los dos cuerpos superiores, cada uno con dos vanos con pilastras de estilo toscano y cerámica azul, y también el chapitel piramidal sobre base ochavada y recubierto de azulejos blancos y azules.



Real Parroquia de Señora Santa Ana del barrio de Triana